

TESTIMONIO DE SOR LUISA

Sor Luisa nació en una familia católica. Sus antepasados recibieron la fe cristiana en el siglo XVII. Fueron evangelizados por los jesuitas. Su ciudad natal se encuentra al norte de China, en la provincia de He-Bei, muy cerca de "Beikin" (Pekin), capital del país. Esta provincia es el lugar donde hay más persecución cristiana. En el pueblo donde vive son todos católicos desde los orígenes de la evangelización en este país. Desde el siglo XVII, los ciudadanos de esta región nunca han tenido libertad religiosa para poder rezar abierta y oficialmente. Viven en una situación de gran pobreza material y espiritual, porque ellos están constantemente perseguidos por el gobierno a causa de su fe cristiana. Los fieles de esta región no tienen derecho a ir a la escuela pública para hacer sus estudios. Esto sucedió fundamentalmente en el periodo de la constitución del gobierno comunista. Por tanto, toda esta gente pasó muchos años de analfabetización. El único recurso para sobrevivir era cultivar los campos. No sólo se encontraban abandonados por el gobierno a causa de su cercanía a la fe cristiana, sino que eran perseguidos y acosados.

En esta situación, los cristianos de HeBei no tienen ninguna formación humana ni espiritual. Es más, se deben esconder para poder rezar y raramente ellos pueden celebrar la misa, aunque a pesar de todo consiguen tener misa una o dos veces al año. Para ellos, su fe cristiana continua hasta nuestros días gracias a la inter-

cesión de la Virgen María.

Sor Luisa, tampoco recibió ninguna formación cuando era niña. Ella nació el año 1967, en el momento inicial de la Revolución Cultural (1966-1976). Su familia era muy pobre materialmente, por eso ella no tuvo la posibilidad de ir a la escuela para seguir los cursos básicos. Ella empezó a estudiar en el momento en que entró en la vida religiosa.

Durante estos 25 años de vida religiosa ha vivido muchas dificultades. En 1992 comenzó el noviciado. Eran 8 las jóvenes que recibían formación religiosa. Pero ellas no tenían el permiso de las autoridades civiles para hablar de Dios y estar juntas. Por eso, se tuvieron que esconder durante este tiempo en diversos grupos de personas, de fieles, para pasar desapercibidas y poder formarse. Para no levantar sospechas en los movimientos comunistas, ellas debían cambiarse de casa a menudo. Por ejemplo, en un mes tuvieron que mudarse hasta en 4 ocasiones. Era durante la noche cuando ellas se cambiaban, porque por la noche es más fácil huir. Ellas vivían en una situación de miedo, de fatiga, de debilidad y extenuación. Al final, 4 novicias no

P. Antonio Aurelio Fernández, Presidente de SIT General, ha realizado un viaje a China, visitando algunas comunidades cristianas. En la foto, aparece durante una celebración eucarística. Ha traído consigo el presente artículo, en que una religiosa cuenta los sufrimientos de otra religiosa y de su sobrino, sacerdote, víctimas de la persecución religiosa. Preferimos publicarlo ocultando los verdaderos nombres de la autora y de la protagonista.

podieron soportar esta situación de angustia tan inhumana y salieron de la Congregación para volver con sus familias.

Actualmente en su Congregación son 22 religiosas de origen chino. **(N.B.: No decimos el nombre de la Congregación por motivos de seguridad).** Realizan diversos apostolados con personas necesitadas, ancianos, enfermos de sida, etc. Aunque hayan cambiado de lugar en China para realizar su apostolado, sor Luisa sigue estando perseguida. Ella está acostumbrada a vivir en un mundo, en una sociedad, donde los cristianos son perseguidos.



Su propio sobrino es sacerdote; ha ejercido el ministerio en una iglesia escondida, oculta, en la zona rural. Tiene 33 años. El gobierno le ha pedido que firme un contrato que tiene, entre otras, estas cláusulas:

1 No seguir el mensaje ni la doctrina del Papa Francisco o de cualquier otro Papa de la Iglesia.

2 No tener contactos con otros religiosos o religiosas extranjeras.

3 Obedecer siempre al Gobierno y a su mensaje y doctrina.

Desde hace 4 años él es sacerdote, y siempre se ha negado a firmar esto; por este motivo, en el momento que sor Luisa nos está contando su experiencia, su sobrino está en prisión. Si él firma ese documento, entonces puede decir misa libremente bajo la supervisión y de

acuerdo con los mensajes doctrinales del gobierno comunista: él sólo podría predicar lo que el Gobierno quiera. Al no firmar ese contrato, él no puede manifestar su fe ni administrar sacramentos, siendo encarcelado. Por eso ha estado siempre en una iglesia clandestina y oculta.

La persecución cristiana continúa en China. Antes, los comunistas torturaban los cuerpos de los cristianos y los asesinaban fácilmente. Actualmente utilizan otras técnicas para torturar e intentar matar el espíritu de los creyentes: con el lavado de cerebro a través de la propaganda comunista, de internet, de los medios de comunicación... Por ejemplo, las misas están siempre espiadas y vigiladas por miembros del gobierno para saber qué se dice, y si lo que se dice no va en consonancia con la doctrina gubernamental, entonces el sacerdote será encarcelado y

condenado a trabajos forzados. Igual para los laicos que se muestran afines a la iglesia de Roma. Ellos deben rechazar al Papa y su doctrina y aceptar la doctrina del gobierno comunista.

El gobierno dice a los países exteriores que nosotros somos libres para practicar la religión, pero en la realidad, en el interior del país se busca perseguir nuestra fe por todos los medios. Desgraciadamente, hay muchas personas chinas que no se dan cuenta que nosotros somos prisioneros del gobierno comunista.

Recemos a Dios Trinidad para que nos envíe el Espíritu Santo, para que renueve el espíritu de las personas comunistas de China, para que la Palabra de Dios sea verdaderamente una palabra libre que se pueda anunciar en toda la China. "Xie Xie" (=¡gracias!).

